

Tiene la palabra el señor Edil Manuel Larrea.

◆ **Fallecimiento de Carlos Julio Pereyra**

EDIL MANUEL LARREA. Muchas gracias, señor Presidente.

El día 9 de febrero de 2020 no será un día más para el pueblo nacionalista, y me atrevería decir sin temor a equivocarme que tampoco lo será para todo el pueblo oriental, independientemente de su filiación política partidaria. Ese día, a los noventa y siete años, nos abandonó en el plano físico el profesor Carlos Julio Pereyra, figura que ocupó un rol central en la historia política de la segunda mitad del siglo XX y estas dos primeras décadas del siglo XXI.

Quizás, de todos los elogios y referencias que han vertido diversos actores políticos lo más adecuado en esta hora previa sea transcribir, a los efectos de su incorporación al acta, las palabras de la Presidencia de la República cuando expresa «sus más profundas condolencias a familiares, correligionarios y amigos de quien fuera un referente ético y político en la vida pública del país por sus profundas convicciones democráticas y republicanas».

Fue maestro y profesor de Historia y Educación Social y Cívica, esa formación en tan nobles profesiones la irradió en su labor política durante toda su vida. Si bien sus inicios políticos fueron en el Nacionalismo Independiente, su vida política estaría signada por la concurrencia al congreso celebrado el 8 de marzo de 1964 en el Teatro 25 de Mayo de la ciudad de Rocha. Como representante del departamento de Rocha, actuó

como secretario de la mesa política, que tenía como objetivo reunir a dirigentes nacionalistas a los efectos de analizar la realidad nacional y partidaria, actividad que continuó realizando a lo largo de toda su vida con especial lucidez.

Luego de la muerte de Barrios Amorín, por sus dotes personales, asumió el rol de conductor del en aquel tiempo Movimiento de Opinión Nacionalista y, posteriormente, Movimiento Nacional de Rocha.

El año 1971 lo ubicó acompañando a Wilson Ferreira Aldunate en la fórmula presidencial que dejó al pueblo nacionalista con esa amarga sensación de que quizás el destino de la patria podría haber sido otro.

Fue un acérrimo enemigo de todas las dictaduras, que fueron condenadas por el Movimiento Nacional de Rocha. Ante el exilio de Wilson Ferreira Aldunate, integró el triunvirato que dirigió el Partido Nacional durante la proscripción de la dictadura. Tal posicionamiento puso en riesgo su propia vida en el fracasado intento de asesinato, en el año 1978, con vino envenenado.

Dentro de los grandes gestos de ética política, se puede destacar su negativa a aceptar la candidatura a la presidencia por el Partido Nacional en el año 1984, ante la proscripción de Wilson Ferreira Aldunate. Restaurada la democracia, la ciudadanía le dio un lugar en el Senado de la República, donde continuó irradiando su criterio y lucidez en los principales temas del devenir nacional.

La gallardía política de disentir con Wilson por el apoyo a la Ley de Caducidad y los históricamente célebres comicios del voto verde o el voto amarillo es una «guapeada que

ilustra el Uruguay», al decir del ex-Presidente de la República José Mujica.

El Movimiento Nacional de Rocha fue escuela para muchos dirigentes políticos de la República, y Carlos Julio Pereyra el principal maestro, aunque no me propongo nombrarlos a todos por el alto riesgo de olvidar mencionar a alguno.

A su retiro de la postulación para cargos electivos, el pueblo nacionalista lo distinguió con la presidencia del Honorable Directorio del Partido Nacional y superar las históricas «parcelas» en que se encontraba segmentado nuestro Partido Nacional para fusionarse en un partido que pudiera tener vocación de gobierno, hecho que pudo ver plasmado en las urnas en el pasado proceso electoral. Su principal anhelo en estos días era poder ver la ceremonia del cambio de mando el 1.º de marzo, pero, lamentablemente, por capricho histórico no estará presente. No obstante, indudablemente este nuevo Partido Nacional del siglo XXI tiene en gran forma la impronta de Carlos Julio Pereyra.

Por último, y no menos importante por ello, quisiera mencionar que Carlos Julio tuvo un fuerte accionar en el departamento de San José, debido a su amistad con el escribano Oxhacelay, que continuó hasta sus últimos días, con la misma preocupación por la realidad nacional que los reunió en los años sesenta, como así también con tantos otros dirigentes de la más alta investidura.

Quien habla tuvo la oportunidad de conocer personalmente a Carlos Julio Pereyra el 10 de setiembre del año 2001, en la estancia El Cordobés y al lado del carro de Aparicio tuvo la grandeza de compartir el almuerzo —un pollo asado con la mano— con nosotros,

lo cual significó para quien les habla una verdadera lección del término «compañero».

Todo esto no es más que una breve reseña sin mucha pretensión de rigor histórico, por lo cual entiendo que sería conveniente que la Junta Departamental de San José celebrara una sesión solemne en homenaje a la figura de tan destacado ciudadano. Asimismo, solicito que, una vez finalizada esta media hora previa, se guarde un minuto de silencio en su honor y que la versión taquigráfica de mis palabras se envíe a su familia, al Directorio del Partido Nacional, a la Comisión Departamental del Partido Nacional, al Movimiento Nacional de Rocha, a la Comisión de Asuntos Internos y Relaciones Públicas de la Corporación y a la prensa.

Era cuanto quería manifestar, señor Presidente. Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. Secretaría dará los trámites solicitados.